UCLA
Mester

Title
Oaxaca, más allá de una postal

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/8v45160k

Journal
Mester, 53(0)

Author
Galindo Benitez, José

Publication Date
2025-05-15

DOI
10.5070/M3.47411

Copyright Information
This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution-NonCommercial License, available at https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Oaxaca, más allá de una postal: Una entrevista con el escritor oaxaqueño Antonio Pacheco Zárate

José F. Galindo-Benítez
University of California, Los Angeles

Antonio Pacheco Zárate es autor de *Centraleros* (2022), novela que retrata las complejidades sociales de la Oaxaca profunda. A través del desplazamiento de sus personajes por espacios marginados de la ciudad, el autor aborda críticamente la noción de una "Oaxaca de postal", asociada a una representación idealizada y turística del territorio. Asimismo, la obra se caracteriza por la representación de prácticas sexuales no normativas, centradas en los personajes masculinos Brandon y Emilio, lo que permite articular una reflexión sobre las fisuras de la masculinidad hegemónica en el contexto del México profundo.



J.G.B: Estimado, Antonio, *Centraleros* evidencia la hipocresía de la sociedad oaxaqueña frente a las prácticas sexuales no normativas entre personas del mismo sexo. En la escena inicial, Monarca y Alejandro, trabajadores de la Central de Abastos, son descubiertos tras haber mantenido relaciones sexuales en una bodega. Este hecho

genera consecuencias únicamente para Monarca, quien, al expresar una identidad femenina y ser percibido como el sujeto penetrado, recibe una reprimenda. En cambio, Alejandro no es sancionado, ya que responde a los parámetros normativos de género y sexualidad: es un hombre casado, con hijos y de comportamiento masculino, lo que sugiere que ocupó el rol activo durante el acto sexual. Esta escena alude a lo que algunos teóricos de género y sexualidad denominan el "paradigma de la penetración". ¿Por qué optas por representar la sexualidad diversa desde la perspectiva en que la sociedad oaxaqueña interpreta el performance de género y sexualidad? ¿Por qué crees que aún se castiga al sujeto feminizado y penetrado, mientras se exime al que mantiene un rol masculino y activo?

A.P.Z: La historia de *Centraleros* transcurre en Oaxaca, en su Central de Abastos, que es como otra pequeña ciudad en la que confluye gente de todo el estado, porque es parte de mi entorno, pero supongo que situaciones como las que planteo en la novela suceden en cualquier ciudad del mundo con contextos similares.

Siempre que cuento una historia, procuro sustentar las acciones de mis personajes, que resulten coherentes y al mismo tiempo que el lector no pueda tomar partido por alguno de ellos tan fácilmente. El encuentro sexual entre Monarca y Alejandro se da fuera del horario de trabajo, pero dentro de las instalaciones de la bodega, lo que justifica el despido, aunque no la humillación ni el discurso moral que es obligado a escuchar. Doña Julia es una mujer chapada a la antigua, que se siente con el deber y el derecho de reprender a los que considera por debajo de su nivel social, pero también suele mostrarse amable con el protagonista. Consideré importante mostrar el tema de los roles, en este caso a través de ese personaje, porque había que marcar el terreno y los obstáculos que el protagonista debía recorrer y saltar para conseguir su propósito. Y es que parece haber una regla tácita en estos contextos: "Si eres parte de la diversidad sexual, finge que no lo eres y yo fingiré que no me doy cuenta". Se asume entonces que la persona que decide no ocultar su orientación es un "descarado", y por lo tanto un mañoso, un seductor perverso, el que

debe asumir toda culpa de lo que haya que hacerlo. Esto es palpable hoy día en las redes sociales cuando ocurre la muerte violenta de una persona gay. Los comentarios generalmente giran en torno a la probabilidad de que el homosexual lo haya propiciado por su estilo de vida. Creo que la sociedad se asustaría de conocer a profundidad el sentido de los roles o los detalles de algunas prácticas sexuales, pocas veces se atreve a llegar hasta ahí; lo que castiga entonces no es al sujeto pasivo, sino al sujeto que abiertamente desafía sus reglas morales.

J.G.B: ¿Podrías compartir qué te motivó a construir a Brandon y Emilio como personajes masculinos centrales mediante los cuales se problematiza el modelo de masculinidad hegemónica naturalizado en la sociedad mexicana? En la novela, la práctica sexual que puede leerse como no normativa permanece silenciada, dado que los personajes no verbalizan el encuentro sexual entre ellos. En este sentido, ¿consideras que este tipo de prácticas sexuales disidentes, marcadas por el silencio y la omisión, son frecuentes en el contexto social representado en *Centraleros*?

A.P.Z: Traté de indagar en los límites de la heterosexualidad, de lo afectivo. ¿Qué puede llevar a un hombre a rebasar los límites de la heteronorma? Es más sencillo de entender en el caso de Emilio, creo que es un poco más complejo en el de Brandon, o por lo menos puede parecerlo antes de llegar al final. ¿Qué pasa cuando esos límites se rozan? Pero mi interés principal en todo momento, y en todo sentido, fue siempre hacer avanzar la historia, hacerla verosímil. No quería una novela con frases poéticas o "mamalonas", de "waoo", sino orgánicas; no quería provocar al lector por el mero ánimo de provocarlo, sino para conseguir tocar sus emociones.

No podría comparar el contexto de Centraleros con otros porque no los conozco, este es en el que vivo, el de mi día a día; pero si las películas que he visto no mienten, creo que no hay mucha diferencia. Brandon y Emilio evitan hablar de lo sucedido porque ambos se asumen heterosexuales y quieren mantenerse dentro de la "normalidad" de los demás, aún cuando Emilio se prostituya, y porque además entre ellos, lo creen así, ya no hacen

falta las palabras. A su manera, ambos dan un paso enorme fuera de sus límites cuando el sentimiento que nació entre ellos se desborda y sucede un encuentro que resulta un tanto tímido no por mi pudor como autor, sino por el de ellos como personajes.

He sido testigo de algunas etapas de la perspectiva de la sociedad mexicana sobre la homosexualidad, y me parece que éstas se han sucedido a un ritmo vertiginoso a partir de los noventa; por lo menos en sectores con cierto poder adquisitivo, no así en las clases bajas, en donde hay cosas que si se hacen no se dicen, y que si se repiten, es desde el más absoluto secreto, quizá porque a diferencia de los primeros, si en la vida de alguien de bajos recursos económicos surge el escándalo, no puede hacer maletas e irse de viaje unos meses.

J.G.B: En mi interpretación de *Centraleros*, considero que algunos de los ejes fundamentales en los que se estructura la novela son la afectividad y el homoerotismo. En la narración, se presenta una escena en la que Brandon y Emilio se tocan los pies por debajo de la mesa, un gesto que deja entrever la existencia de una relación sexoafectiva entre los personajes masculinos principales. ¿La idea de una relación sexual afectiva entre estos dos personajes fue concebida antes de desarrollar la trama de la novela?

A.P. Z: Sí, eso sí lo imaginé desde el principio. Ese fue el motivo por el que parece haber un giro en la historia cerca del final, pero si el lector decide leer por segunda vez el libro, podrá descubrir que la verdadera historia de *Centraleros* está planteada desde el inicio. Y es que no quería que el lector se distrajera con otro tema, pretendí que se pudiera notar como poco a poco Brandon y Emilio van descubriendo y asimilando lo que les ocurre. Un aroma, una canción o un lugar hacen a uno pensar en el otro; un roce de cuerpos o un mechón de cabello al viento pueden avivar o despertar el deseo de un contacto físico más íntimo. Uno de ellos pretende sentir un cariño grande y sincero por el otro, y el otro siempre ha querido encontrar a alguien que lo quiera sin cuestionar su forma de vida, que lo acepte tal como es; uno de ellos no tiene problemas para entablar una relación

homosexual, el otro está dispuesto a rebasar cualquier límite en el ánimo de crear un vínculo fuerte. El efecto colateral tiene la mesa servida.

J.G.B: **En mi análisis de la construcción de tus personajes principales, he notado que estos recurren a espacios como bares y cantinas, lugares que funcionan como puntos de encuentro entre sujetos de diversas clases sociales (como el arquitecto) e incluso de distintas identidades sexuales (travestis, trans y mayates). ¿Qué podrías compartir sobre la representación de estos personajes y las situaciones que enmarcan tu novela? ¿Qué función cumplen estos encuentros y cómo contribuyen a la dinámica social y afectiva que desarrollas en *Centraleros*?**

A.P.Z: La ciudad de Oaxaca es relativamente pequeña en cuanto sus sitios recreativos, en la parte turística hay sitios en los que puedes ver a gente de cualquier estrato social; pero sí, hay otros a los que difícilmente asisten los del sector contrapuesto, por falta de dinero en unos, y por temor a un ambiente de constante violencia en los otros. El pueblito es una zona brava. El arquitecto, que es un hombre casado, acude a estas cantinas porque sus conocidos no van a suponer que él las frecuenta, y ahí puede entablar relaciones con chavos como Emilio. Pero Monarca, por ejemplo, que tiene un estilo de vida en total libertad, evita estos sitios.

J.G.B: En alguna de las entrevistas que te han realizado mencionaste tu gusto por los melodramas televisivos. ¿Fue un desafío trasladar esa estética melodramática a la ficción literaria? ¿Consideras que el final de *Centraleros* podría interpretarse como un final exclusivamente melodramático? ¿Qué te llevó a optar por un desenlace abierto? Además, ¿en qué otras escenas de tu novela se puede identificar esa influencia melodramática?

A.P.Z.: Desde niño tuve afición por las historias; a falta de una biblioteca, las hallaba en las telenovelas y en las canciones. El melodrama televisivo fue mi primera escuela, pero siempre cuestioné los clichés, los finales repetitivos. Las telenovelas me despertaron el interés por escribir las

historias que quería leer, pero también me ayudaron a saber de qué no quería escribir. En *Centraleros* habrán varias referencias involuntarias, y de haberlo detectado habría trabajado para modificarlo siempre que no afectara en lo que para mí es lo principal: tocar las emociones del lector, lograr que un personaje lo conmueva. Lo que sí he tratado de seguir replicando de las telenovelas es el ritmo. Me acostumbré a que en ellas tenía que pasar algo interesante cada pocos minutos para conseguir que el espectador regresara después de los comerciales, eso traté de aplicarlo en *Centraleros*.

El final era algo que también tenía en mente desde que comencé la novela. Es el que quería leer más que escribir. Respecto a lo del final abierto… traté en lo posible de que no fuera tal. Como lector no me gustan los finales abiertos, considero que es pereza del autor, falta de pericia o de valor para escribirlo y asumir el resultado. En Centraleros cerré la historia en un punto que consideré el más álgido, el que podía dejar satisfecho al lector porque este sabe que, después de lo que ahí ocurre, ya nada de lo que pudiera seguir contando importa, la historia que él venía siguiendo finaliza ahí sin ninguna duda. Pero en el transcurso de la trama intenté aportar los elementos necesarios para que el lector pueda predecir lo que podría suceder después.

J.G.B: En la actualidad, muchos sujetos sexo diversos y marginados enfrentan una muerte prematura, lo cual es un tema emergente que ha llevado a grupos activistas de minorías sexuales y feministas a exigir al Estado su derecho a la vida. Sin embargo, el Estado mexicano parece relegar estas demandas por motivos políticos. En *Centraleros*, abres un espacio para discutir esta problemática desde una perspectiva literaria. De hecho, en el imaginario de tu personaje Emilio, parece existir una conciencia de su condición como sujeto privado del derecho a la vida. ¿Por qué decides que Emilio muera prematuramente? ¿Cómo consideras que tus personajes podrían resistirse a esa muerte prematura? ¿Cuáles son tus reflexiones y propuestas sobre este tema?

A.P.Z: Mi respuesta va a resultar evasiva, pero no quisiera, por aparentar intelectualidad o sentido crítico, hablar de temas de los que desconozco. Y es que, de verdad, sin ánimo de victimizarme, quienes vivimos en la periferia de una ciudad tenemos poco tiempo para dedicarlo a la observación de nuestra realidad. Vamos a contracorriente día tras día, pensando en cómo llegar a fin de mes o cómo pasarla más o menos bien el fin de semana, y sí, hay que aceptarlo, en un ambiente como en el que vivo, hemos ido normalizando la violencia. En el caso de Emilio, y por esta normalización de la que hablo, él está resignado a un final trágico; el mismo Brandon, desde antes de conocerlo, deduce que un chavo como Emilio está advertido de eso. Hoy se habla constantemente de educación, de reeducación, pero desconozco los avances y resultados en esa materia, aunque he sido testigo del cambio en la vida de algunas personas tras involucrarse en el arte, el deporte o incluso alguna religión. Pero soy pesimista, creo que el ser humano no tiene remedio, creo, sólo creo, que cada sociedad en cada tiempo avanza irremediablemente hacia el declive; que a todos, en cada época, nos toca constatar un cachito y lo consideramos decadencia. Y un día esa sociedad toca fondo y entonces no sucede otra cosa que un reinicio.

Lo que dice esta parte de la canción de Pet Shop Boys, y que en Centraleros, convertida en un tono de llamada, persigue como una especie de maldición a los protagonistas, creo que podría aplicar a cualquier ciudad en cualquier época:

That's how you are or have to be
In a decadent city at a time of greed
You can make believe that it's all you need
Sometimes it's hard
Day to day, to pay your way

Imagino que cada escritor retrata, a veces sin proponérselo, los recovecos del lugar y el tiempo en que le tocó nacer. *Centraleros* es quizá eso, un retrato fortuito de un Oaxaca que yo no sabía que resultaría tan poco conocido, una novela que nació desde la ingenuidad, sin que yo pudiera

advertir que los escenarios y la ambientación podían dar pie a un trasfondo importante en el texto. Y es algo que por desgracia sólo puede pasar una vez, porque ahora ya no puedo escribir sin tenerlo en cuenta, y estoy consciente de que eso puede jugar en contra en mis siguientes trabajos.

J.G.B: Teniendo en cuenta la sexualidad de tus protagonistas, la presencia cultural de las muxes y lugares como Zipolite en Oaxaca, ¿consideras que tu novela ofrece una visión alternativa de la sexualidad diversa en Oaxaca, una que sea más local y menos representada en los ámbitos turísticos o mediáticos?

Pienso que las emociones son universales, y el escarnio también. Supongo que el miedo que siente Emilio al descubrir lo que siente por Brandon es similar al que habrá sentido algún monje europeo al descubrirse atraído por otro en un monasterio, que ese inesperado sentimiento que surge en Brandon por Emilio habrá surgido del mismo modo entre muchos otros hombres que se asumen heterosexuales. Por suerte hoy día se sabe cada vez más sobre la diversidad sexual; y una emoción, una sensación o un sentimiento no son diagnóstico de nada.

J.G.B: **¿Buscas que los lectores reflexionen sobre la contraposición entre la Oaxaca folclórica, o lo que se conoce como la "Oaxaca de postal", y la Oaxaca profunda que describes en tu obra?**

A.P.Z.: No. Creo que la labor del escritor es plasmar en un texto su particular visión del mundo con los menos adjetivos posibles, y que el lector decida si hace reflexión o sigue de largo. Mi única intención al escribir es que el lector pase un rato ameno, que quiera leer el libro completo.

J.G.B: En *Centraleros*, retratas las fallas de una familia de clase media, o que aspira a ser parte de ella, presentándola como una familia disfuncional. ¿Podemos afirmar que, a través de la separación de

Brandon de su familia, cuestionas la idea o el concepto de la familia idealizada o modélica?

A.P.Z: Algo que aprendí de los maestros de escritura que he tenido, y que he tratado de poner en práctica, es no hacer que los personajes sangren mis heridas. Hay personajes que, por fuerza, son afines a mí en algunos aspectos pero no en otros. Como Brandon, yo también cuestiono este Oaxaca sobrecargado de escenografías para complacer al turista, pero difiero en cuánto al tema de la familia. Provengo de la familia tradicional oaxaqueña, esa que está ahí para fregarte todo el tiempo, con la que constantemente tienes diferencias, pero que es la que se convierte en tierra firme cuando azota la tormenta; la que no envía al asilo a los padres y de la que los hijos no quieren separarse y prefieren ampliar la casa antes que abandonarla. Para mi, la familia representa el pilar principal de nuestra sociedad, y quizá, regresando a una de las preguntas anteriores, es la que hace que el declive no avance a paso veloz. La doble moral que predican algunos sectores en nombre de la familia, eso es ya otra cosa.

J.G.B: ¿Seguirás abordando en tus futuros proyectos temas relacionados con sujetos sexo diversos? ¿Te consideras parte de la lista de autores que representan la diversidad sexual en sus obras literarias? Te lo pregunto a raíz de cómo conseguí tu novela en *Somos Voces*, una librería en la CDMX especializada en literatura LGBTQI+. Además, ¿hay algún escritor que te haya inspirado a escribir sobre la temática de las sexualidades diversas?

A.P.Z: Cuando era niño me preguntaba por qué en mi pueblo se hablaba de homosexualidad, pero en la televisión muy pocas veces, a excepción de los programas de comedia. Luego, un escritor, Eric Vonn, se las ingenió para camuflar una relación gay en una telenovela en horario vespertino, pero era fácil de descubrirla. Esos temas se podían abordar pese a la censura, y hoy lo sé, del mismo modo que ocurren en la vida real, de manera velada. Años más tarde, me encontré con libros como “Una prudente distancia”, de Lluis Fernández, y "La virgen de los sicarios", de Fernando Vallejo. También influyó que conociera el concepto de Diversidad Sexual, tan

menos inquisidor que el de la homosexualidad, tan más relajado, tan menos complejo, y supe que quería retratar eso en mis historias: personajes de la diversidad sexual, esos que no siempre se asumen como algo, que no siempre están dispuestos a cargar con una etiqueta, que viven su sexualidad de acuerdo a sus emociones y sentimientos, que se asumen como lo que haya que asumirse si suceden las circunstancias, o que se reprimen por decisión propia antes que por solamente complacer la moral ajena.

En "Sol de agosto", mi primer libro de cuentos, y publicado antes de Centraleros, ya había dos historias en las que abordaba el tema de la diversidad sexual: "Si no los perros, la gente", sobre un hombre que debe hacer frente a un enjambre de murmuraciones que cobra vida y lo persigue a raíz de su prolongada soltería, y "Nadie tiene por qué enterarse", un adolescente al que sus padres le advierten que pronto habrá de enamorarse, pero esto no surge a través de una chica como él y sus padres suponían. En "Afuera está el abismo", el libro que siguió a Centraleros, y que se publicó en 2024, incluí otras dos: "Se prohibe hacer escándalo", sobre un estibador machista que tilda a otro de homosexual, y lo culpa de provocar que sienta lo que no debía sentir, y "Efecto Acuarela", que tiene como uno de los protagonistas al 502, un conocido antro gay que era un secreto a voces en la Oaxaca de los años noventa.

Sinceramente, así como no pienso dejar de escribir sobre la diversidad sexual, no me gustaría ser un escritor de temáticas, ni ondear banderas con la finalidad de vender libros y luego, a cambio, someter a mis personajes a la corrección política o a la censura de sectores.

Lo que sucedió con Somos Voces fue genial. Alejandro, un estudiante de una universidad de Estados Unidos, vino a Oaxaca y se topó con *Centraleros*. Días después de contactarme y conversar, me dijo: "Fui a una librería en CDMX y les dije que tu libro tiene que estar ahí". Pero la novela la publicó una editorial independiente, así que yo tenía que ir a CDMX para hablar con los encargados de la librería y ver si les interesaba distribuirlo. Le comenté que lo pensaría. Alejandro dijo "no, no lo pienses, si quieres yo

me encargo de todo el trámite". Y gracias a él, un lector, está en Somos Voces. Que el libro haya conseguido lectores como él, la publicidad de boca en boca, tener escaparates como Somos Voces, y que Editorial Matanga, con los limitantes de toda editorial independiente, lo haya promocionado lo suficiente, me ha brindado resultados y momentos muy gratos, como lo es esta entrevista. Aunque a paso lento, Centraleros no ha dejado de avanzar.

J.G.B: Finalmente, ¿podrías contarnos un poco sobre los proyectos futuros en tu carrera como escritor?

Estoy en la etapa de revisión de mi segunda novela, que espero poder publicar en 2025 o a más tardar en 2026, y espero poder revisar en los próximos meses los borradores de otros trabajos que siguen a la espera de que les pueda dedicar tiempo.

Muchas gracias por esta entrevista y la oportunidad de hablar de mi trabajo, algo que es muy difícil para los escritores y las editoriales independientes.